

“Las víctimas siguen estupefactas porque no han encontrado en el otro lado ni el reconocimiento del daño ni la petición de perdón”

▪ Los pasados 21 y 22 de noviembre tuvo la ocasión de asistir y participar en el XI Seminario Fernando Buesa titulado *Políticas de memoria: qué, cómo y para qué recordar*, organizado por la Fundación Fernando Buesa y el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda. Dos años después del “cese de la actividad armada” por parte de ETA, ¿es el momento de activar el debate sobre las políticas de memoria?

Sí, de hecho ya está activado con anterioridad desde antes de que terminara la acción terrorista de ETA. No cabe duda de que en estos momentos es un debate muy necesario y urgente, en la medida en que las individualidades y los grupos conscientes de la importancia que tiene la memoria, el relato y las políticas públicas de memoria están y estamos tomando posiciones al respecto. De momento creo que somos pocos.

La izquierda abertzale tiene muy claro, y lleva tiempo luchando en esa dirección, que si no ha ganado su partida de imponerse a la democracia trata de ganar mediante la justificación de por qué se ha echado por la borda la vida de dos generaciones de personas y de casi mil víctimas mortales y otras tantas de otro tipo de impacto. Son un movimiento que trata de justificar el recurso de la violencia para obtener objetivos de corte político y que, en ese sentido, necesita sostener un relato fuerte que legitime y justifique toda su actividad desde el primer día.

“[El periodo violento sufrido] es un asunto que le quemaba en las manos y afectaba de manera negativa a la sociedad vasca y, cuando ha visto un resquicio de final, lo último que quiere esta sociedad es preguntarse qué ocurrió y pasar a otro tiempo”

Sin embargo, del lado de la sociedad y de la democracia es una minoría el número de personas convencidas de la importancia de este momento respecto a la construcción del relato, la memoria y las políticas de memoria. Vamos un poco a contracorriente, porque lo que quiere la sociedad vasca es dar carpetazo a toda esta cuestión. De alguna manera era un asunto que le quemaba en las manos y le afectaba de manera muy negativa y, cuando ve un resquicio de final, lo último que quiere es preguntarse qué pasó y simplemente pasar a otro tiempo. Esto es comprensible, ya que en general las sociedades tienen muy diversas preocupaciones y, en la medida en que el terrorismo deja de matar, deja de ser de actualidad. El problema es que eso sería un error tremendo, porque si no reflexionamos sobre lo que ha ocurrido, sobre las causas de que hayan ocurrido esas cosas y sobre las responsabilidades de que hayan ocurrido estas cosas tan trágicas estaremos olvidando ese tiempo y que ha habido muchísimas víctimas.

▪ **Han pasado dos años desde que ETA anunció que deja la actividad armada. Como historiador que es, ¿opina que ha pasado el suficiente tiempo como para hablar del término “memoria”? ¿Quién y cómo se debe construir el relato de lo ocurrido?**

Posiblemente, la política todavía tiene muy lejos la posibilidad de establecer un mínimo común denominador sobre lo que ha ocurrido aquí y las responsabilidades varias y diversas. Desde luego solicitárselo a los políticos posiblemente sea un desiderátum un tanto extraño. Ahora mismo tenemos sobre la mesa el Plan de Paz y Convivencia presentado por el Gobierno Vasco, que tiene el complicado objetivo de incorporar al proceso democrático a la cuarta cultura política que en su momento, hace 30 años, no quiso intervenir en el proceso democrático. Debe conseguir esto sin que se salga de ese cuadro ninguna de las otras culturas políticas que han estado sosteniendo el planteamiento democrático en este tiempo a costa de su propia vida. Ojalá tenga suerte el Gobierno Vasco, pero conseguir esto es la cuadratura del círculo. En estos momentos es poco menos que imposible lograrlo.

Pero esto es muy distinto al hecho de que profesionales como podemos ser los historiadores, los distintos científicos sociales, politólogos, sociólogos, periodistas o investigadores arrojen luz al respecto del conocimiento de lo que ha pasado aquí en este tiempo. Un conocimiento empírico, preciso, exhaustivo de cada una de las acciones terroristas de cualquier tipo de terrorismo y acción violenta. Que no



haya ninguna actuación en que haya víctimas donde permanezca impune lo ocurrido. Por otro lado, y esto toca sobre todo a los historiadores, es necesario un relato que proporcione contexto a todo lo que ha ocurrido. Que la información exhaustiva en torno a una actuación terrorista y de la consiguiente víctima es muy importante, pero hay que proporcionar y conferirle contexto a esa actuación para que se entienda cuál era la lógica, entre comillas, conocer cuál era la intención y el objetivo de los terroristas, en qué contexto socio-político se producían las cosas. El historiador trata de trasladar al presente la percepción y la sensibilidad de otro tiempo pasado que ya no existe, solo para que se considere cómo se producían las cosas en ese tiempo pasado.

Por lo tanto, creo que hablamos de cosas diferentes. Posiblemente con el terrorismo de ETA y otros terrorismos que han convivido con nosotros acabemos teniendo un relato profesional, académico o científico en un corto-medio plazo, pero costará muchas décadas que la sociedad y la política lleguen a ese punto.

ENTREVISTA A ANTONIO RIVERA, PATRONO DE LA FUNDACIÓN FERNANDO BUESA

▪ **Es precisamente en ese contexto en el que surge el XI Seminario Fernando Buesa, en el que podría hacerse una distinción entre las dos jornadas programadas. La jornada inaugural fue de carácter formal o reflexivo sobre las políticas de memoria en sí. ¿Qué destacaría de ella?**

Creo que salió muy bien esa consideración de ir de lo más general y teórico del primer día del Seminario, con una reflexión teórica sobre la memoria, las políticas de memoria, sobre cómo opera el olvido y el recuerdo después de situaciones traumáticas, establecer procesos comparativos con situaciones que han ocurrido en otros tiempos y lugares de los cuales podemos obtener algún tipo de aprendizaje... Obtener la consecuencia mediante la comparación de que lo que nos está pasando a nosotros ahora no es inédito. No es la primera vez que pasa y en ese sentido restarle un poco de dramatismo a algunas invocaciones que en ocasiones escuchamos, como que los terroristas se están llevando la razón.

Se planteó esta cuestión de conocimiento general que nos permite ubicarnos adecuadamente y obtener un sano relativismo. La sesión donde abordamos la cuestión de la memoria en Euskadi también aterrizó perfectamente tanto de la mano de José Antonio Pérez como de Jesús Loza, con perspectivas de historiador y otra de un miembro de la Fundación Fernando Buesa con una trayectoria en el terreno político, territorio en el que las consideraciones de los historiadores se pueden convertir en una decisión de ley.

▪ **La segunda jornada se decantó hacia un punto de vista más emocional, en la que, para contar sus experiencias personales, se pudieron ver sentadas en la misma mesa personas a las que el terrorismo ha convertido en víctimas junto a otras que después de haber sido victimarias se han arrepentido y han pedido perdón. De esas experiencias personales transmitidas, ¿qué extraería como ejemplo para cimentar las bases de la convivencia?**

En la segunda jornada fuimos hacia un territorio comparativo, el italiano, que fue muy interesante. De lo que más me interesó fue que tanto el representante de las víctimas, Manlio Milani, como la propia exterrorista, Adriana Faranda, destilaban una cultura democrática y consideración del papel que juegan las instituciones como pocas veces se escucha en un país como el nuestro. A pesar de la compleja situación política que tienen, nos llevan varios largos de ventaja en esto que llamamos cultura democrática. Por último tuvimos una sesión cargada de dramatismo y de una aparente contradicción entre dos personas, Iñaki García Arrizabalaga e Iñaki Rekarte, víctima y victimario, que nos trasladó a otro tiempo, pero que está muy presente entre nosotros. Vimos el impacto que ha tenido el terrorismo, el sinsentido sobre el que se ha construido tanta víctima y tanto dolor. Sobre todo fue escuchar a dos personas con una tremenda sinceridad y todos los que estuvimos presentes aprendimos extraordinariamente.

“Los terroristas deciden que es más útil, económico, rápido... tirar por la vía de la violencia que por la vía del convencimiento, propaganda, confrontación no violenta... Iñaki Rekarte nos lo dijo perfectamente”

Sus propias experiencias nos trasladaron reflexiones que tenían un enorme impacto. Yo me quedé con una de Rekarte cuando le preguntaron por si estaba preocupado por si jóvenes airados en Euskadi volvieran a hacer lo que hizo él de joven. Él contestó que no le preocupaba porque la organización no está. En esa contestación creo que se esconde todo el misterio de esta historia. En cualquier individuo y sociedad habita el inherente conflicto que hay cuando se relacionan las personas. Los conflictos se resuelven de muchas maneras, pero si hay oportunidad de que el conflicto se derive mediante un procedimiento de violencia, algunos seres humanos acudirán a usar esa vía.

Cuando usas y legitimas la violencia lo estás haciendo para cualquier cosa. Hemos visto varias organizaciones que han usado la violencia con personas del exterior pero que, de la misma manera, cuando han tenido conflictos internos, también lo resuelven a tiros, porque es el procedimiento que han aprendido para resolver conflictos. Esto es importantísimo, porque nos indica que los terroristas no han actuado ni aquí ni en ningún lugar del planeta por mor de la influencia y presión de las circunstancias. Los terroristas deciden que es más útil, económico, rápido... tirar por la vía de la violencia que por la vía del convencimiento, propaganda, confrontación no violenta... Rekarte nos lo dijo perfectamente. El conflicto no es la causa de este asunto, sino la existencia de ETA. Y le damos la vuelta radicalmente a todas las explicaciones tradicionales.

▪ **¿Opina que el aporte de los testimonios de las víctimas para su visibilización y el reconocimiento del daño causado y la aceptación de las normas de la democracia por parte de los victimarios son clave para construir convivencia?**

Creo que esa situación sería el desiderátum, pero que ahora es tremendamente difícil por ambos lados. Desde el lado de los terroristas porque aún estamos en una fase en la que la organización terrorista no ha desaparecido y queda una situación aún no resuelta. Si esto lo pensamos quienes estamos en la sociedad, imagina cómo lo pensará el que está en la cárcel o el núcleo duro de todo el discurso político de la izquierda abertzale. Lo que creo que habrá es un goteo que será exasperantemente lento.

En el otro lado ocurre lo mismo, que la sociedad lo que quiere es pasar página. Posiblemente dentro de un tiempo esa misma sociedad reclame una explicación que no se les ha proporcionado, pero las víctimas de hoy siguen estupefactas con un final que es bienvenido pero que no les resarce a ellas mismas como víctimas concretas, porque no han encontrado en el otro lado ni el reconocimiento del daño ni culpa ni la

ENTREVISTA A ANTONIO RIVERA, PATRONO DE LA FUNDACIÓN FERNANDO BUESA

petición de perdón, las políticas públicas de memoria se llevan en algunos sitios pero no es el pensamiento generalizado, el nacionalismo sigue empeñado en un juego de equilibrista extravagante... La situación es por un lado exasperante, pero por otro lógico, puesto que los conflictos suelen terminar de esta manera. Hay un instante que me llama poderosamente la atención, que es el día después de que finalice la guerra. En ese día ha llegado la paz, pero no ha llegado realmente nada. Es el momento más insólito y desorganizado de la historia, como si explotara una bomba y se te quedara un pitido en los oídos que te desorienta. Estamos en esa situación, un poco aturridos.

▪ **El mismo día en que Iñaki García Arrizabalaga e Iñaki Rekarte se sentaron junto a Gorka Landaburu para contar sus experiencias, los también exetarras arrepentidos Carmen Gisasola y Andoni Alza asistieron al homenaje realizado al ertzaina asesinado por ETA Joseba Goikoetxea, en el que también se encontraba su viuda Rosa Rodero. ¿Son estas imágenes indicativas de que algo está cambiando o quiere cambiar en la convivencia en Euskadi?**

Creo que fueron imágenes interesantes porque fueron panoramas completos de las diversas expresiones que va a tener este asunto. En la Fundación Fernando Buesa encaramos la cuestión desde una perspectiva con mucho contenido dramático pero también muy analítica. Estamos en una posición firme por parte de quienes pretendemos trasladar la voz y preocupaciones de muchas víctimas. Lo que representó el homenaje a Joseba Goikoetxea es otra manera de contemplar el final del conflicto en esa dimensión de reconciliación y reencuentro, con un discurso un tanto popular, de que cada uno colocado en su sitio miremos hacia adelante sin echar la vista atrás. Sin plantearme en este momento quién lo está haciendo bien y quién no tan bien, porque no hay que ser tan excluyentes en este momento, creo que mostró la diversidad de expresiones que tiene este día después de la violencia. Así como a corto plazo es muy difícil que tengamos un relato común, también es muy difícil que a lo corto tengamos una actitud similar al respecto de las víctimas y los victimarios, como mostraba esa diversidad de expresiones.